



Peregrinos de la esperanza Jubileo de la espiritualidad mariana

He aquí un breve relato de la experiencia de Lomita, una Asociada Montfortiana de Bergen, Noruega, que emprendió una peregrinación a Roma para participar en el Jubileo de espiritualidad mariana los días 11 y 12 de octubre. Durante esta peregrinación, ella y dos Asociadas de Bergen se alojaron en la Casa General de los Misioneros Montfortianos. A lo largo de la peregrinación, se llevaron a cabo una serie de actividades conjuntas con Asociadas de Francia.

BERGEN, Noruega - Nuestro Dios es bueno, amoroso, tierno y misericordioso. Está más cerca que nuestra respiración. De camino a Roma, me di cuenta de que me llevaba a lo que había perdido en los últimos años: ¡la esperanza!

Al continuar nuestra peregrinación, hemos experimentado el amor benevolente de Dios a través del mismo Dios. También lo viví a través de su madre, ¡Mamá María! He visto lo mismo con mis hermanos y hermanas. Tuvimos el placer de conocer a nuestro papa León XIV durante la peregrinación. Hemos rezado el rosario, participado en la adoración y celebrado misa con él. Me ha conmovido profundamente la amistad y las oraciones compartidas con los demás peregrinos y con nuestro Papa. Conocí gente amable e inspiradora.

Durante nuestra peregrinación, nos alojamos en la casa de los Misioneros Montfortianos. Su amabilidad y atención hicieron que nuestra experiencia fuera realmente especial. Fuimos muy bien recibidas por su comunidad. Todos hicieron todo lo posible para que nos sintiéramos cómodos.

Esta peregrinación me ha mostrado que Jesús es siempre nuestra esperanza, para mí y para todos nosotros. Dios está con nosotros en medio de todo esto. La presencia de Nuestro Señor y de su madre me ha devuelto la esperanza que había perdido.

Estas son las bendiciones que he recibido, y estoy seguro de que sus bendiciones son mucho más profundas de lo que puedo imaginar.

Lomita Baheru Gabremichael